



Estudios/
Investigaciones



Prensa y educación

Historias, territorios, sujetos y prácticas

Silvia Finocchio
(Coordinadora)



EDICIONES
DE LA FAHCE

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

IdIHCS

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales
CONICET
CONSEJO
NACIONAL
DE CIENCIAS
ESTADÍSTICAS

Prensa y educación

Historias, territorios, sujetos y prácticas

Silvia Finocchio
(Coordinadora)



2024

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: Federico Banzato

Diseño de tapa: Sara Guitelman

Editor por Ediciones de la FaHCE: Francisco Ardiles

Obra de tapa: Jorge Battista, Interior en Berlín. Detalle (2015)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2024 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2388-2

Colección Estudios/Investigaciones; 88

Cita sugerida: Finocchio, S. (Coord.). (2024). *Prensa y educación: Historias, territorios, sujetos y prácticas*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Ensenada: IdIHCS. (Estudios/Investigaciones ; 88).
<https://doi.org/10.24215/978-950-34-2388-2>

Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/240>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana
Ana Julia Ramírez

Vicedecano
Martín Legarralde

Secretario de Asuntos Académicos
Hernán Sargentini

Secretario de Posgrado
Fabio Espósito

Secretario de Investigación
Marcelo Starcenbaum

Secretario de Extensión Universitaria
Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial
Verónica Delgado

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(IdIHCS-UNLP/CONICET)

Director
Juan Antonio Ennis

Índice

Introducción

<u>La prensa como objeto de estudio de la historia de la educación</u>	
<u>Silvia Finocchio</u>	<u>9</u>

Prefacio

<u>Dimensiones para el análisis histórico de la prensa educativa</u>	
<u>Leandro Stagno</u>	<u>29</u>

La educación en la prensa masiva

<u>Enseñanza primaria y ciudadanía en la prensa montevideana</u>	
<u>(1830-1840)</u>	
<u>Alejandro Demarco</u>	<u>49</u>

<u>Las formas de representación de los estudiantes primarios</u>	
<u>y secundarios durante el primer peronismo en la prensa</u>	
<u>y publicaciones justicialistas desde una perspectiva étnica</u>	
<u>(1946- 1955)</u>	

<u>Juan Pablo Artinian</u>	<u>75</u>
----------------------------------	-----------

<u>Intelectuales y educación en la prensa socialista y católica:</u>	
<u>La Vanguardia y Consudec (1963-1973)</u>	

<u>Laura Graciela Rodríguez</u>	<u>99</u>
---------------------------------------	-----------

<u>La educación rionegrina: Representaciones y discursos</u>	
<u>de la prensa escrita</u>	

<u>Glenda Miralles y Rosana Cipressi</u>	<u>125</u>
--	------------

<u>La “Transformación de la Escuela Secundaria”: Metáforas y discursos en torno a las reformas de la provincia de Río Negro</u>	<u>Martín Calderón</u>	<u>151</u>
 <u>La educación en la prensa académica y profesional</u>		
<u>La educabilidad de los niños “desviados”. Infancia, educación y minoridad en la prensa académica positivista (Buenos Aires, comienzos del siglo XX)</u>		
<u>María Carolina Zapiola</u>	<u>179</u>	
<u>Intelectuales, políticas editoriales y revistas en la circulación de las ideas educativas en instituciones de formación académica del trabajo social en la ciudad de La Plata (1960-1973)</u>		
<u>Néstor Nicolás Arrúa</u>	<u>207</u>	
<u>Lecturas sobre Paulo Freire en la Revista de Ciencias de la Educación (1970-1975)</u>		
<u>Federico Brugalette.....</u>	<u>229</u>	
<u>Diagnósticos, enfoques pedagógicos y demandas al Estado en torno a la educación sexual. Una mirada desde la prensa experta de la revista Contribuciones (1977-1993) de la Asociación Argentina de Protección Familiar</u>		
<u>Carolina Ojeda Rincón y Santiago Zemaitis</u>	<u>259</u>	
 <u>La prensa del sistema educativo y sus instituciones</u>		
<u>El cine en las aulas argentinas. La revista Noticioso del Departamento de Radioenseñanza y Cinematografía Escolar (1952-1955)</u>		
<u>Eduardo Galak e Iván Orbuch</u>	<u>291</u>	
<u>Universidad, prensa y política. Un acercamiento al debate sobre la Revista de la Universidad Obrera Nacional</u>		
<u>Alvaro Sebastián Koc Muñoz.....</u>	<u>311</u>	

<u>Del Ministerio de Educación para los alumnos de todo el país: El Diario de los Chicos publicado por la gestión Taiana (1973-1974)</u>	
<u>María Lucía Abbattista</u>	337
 <u>La prensa de los docentes</u>	
<u>Entre los derechos de la ciencia y los pedagogos sistematizadores. Apropiaciones del escolanovismo en tres revistas de profesores de secundaria en Uruguay (1936-1953)</u>	
<u>Pía Batista</u>	363
<u>La revista La Obra como elemento de análisis de las discusiones político-pedagógicas (1921-1936). Sujetos y debates entre las pedagogías triunfantes, las críticas y las alternativas</u>	
<u>Ignacio Frechtel</u>	385
<u>El periódico Educación Popular: Interpretaciones e intervenciones a favor del acceso a la cultura escrita</u>	
<u>Susana Vital y Roberta Paula Spregelburg</u>	413
<u>La Obra y la literatura infantil en el período 1960-1970: Discursos y propuestas pedagógicas</u>	
<u>Rosana Ponce y Paula Saab</u>	439
<u>La Primera Campaña Intensiva de Alfabetización de Adultos en tres revistas pedagógicas (1963-1966)</u>	
<u>Roberto Bottarini</u>	465
<u>Representaciones sobre la docencia y los docentes en la revista La Obra (1970-1980)</u>	
<u>Daniel Revah</u>	493
 <u>La prensa de los estudiantes</u>	
<u>Los periódicos radicalizados de la reforma universitaria: Bases (1919-1920) de Buenos Aires y Germinal (1920-1921)</u>	

<u>de La Plata</u>	
<u>Natalia Bustelo</u>	523
<u>Por la ciencia y la reforma universitaria: Las revistas</u>	
<u>de los estudiantes de medicina de La Plata (1921-1925)</u>	
<u>Adrián Celentano</u>	545
<u>La prensa de estudiantes como componente del dispositivo</u>	
<u>de formación de profesores de Educación Física en el INEF</u>	
<u>General Belgrano (Argentina, 1940-1950)</u>	
<u>Maria Dolores Martínez, Ignacio Emmanuel Melano</u>	
<u>y Ángela Aisenstein</u>	573
<u>Epílogo</u>	
<u>El estudio de la prensa educativa en Iberoamérica</u>	
<u>Imprensa Pedagógica na Ibero-América: Notas de pesquisas</u>	
<u>com e sobre revistas</u>	
<u>Ana Clara Bortoleto Nery y José Gonçalves Gondra</u>	593
<u>Quienes escriben</u>	615

Los periódicos radicalizados de la reforma universitaria: *Bases* (1919-1920) de Buenos Aires y *Germinal* (1920-1921) de La Plata

Natalia Bustelo

Introducción

A mediados de 1918 se producía en Córdoba una revuelta protagonizada por estudiantes y jóvenes graduados que daría inicio a la reforma universitaria. El reclamo cordobés por una universidad más democrática y científica aceleraba la articulación de un movimiento estudiantil —en un principio de alcance nacional y poco después latinoamericano- que terminaría por inscribirse en la cultura de izquierdas. La creación de la Federación Universitaria Argentina y de las federaciones regionales de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Santa Fe y Tucumán les permitía a los reformistas articular el reclamo sobre la asistencia no obligatoria, la autonomía universitaria, el cogobierno y las cátedras libres. Pero junto a ello emergía la definición de la “misión social” de la juventud universitaria y la discusión sobre el carácter exclusivamente gremial de las federaciones o su pronunciamiento político a favor de la “emancipación de la humanidad”. Y esto en la época implicaba tanto las simpatías con la Revolución rusa iniciada en noviembre de 1917 por Lenin y Trotski como con la ola insurreccional internacional y el álgido ciclo argentino de protestas obreras.

Los reformistas discutieron y definieron sus múltiples reclamos a través de las federaciones y grupos, pero además encontraron en la fundación de revistas y periódicos un canal privilegiado para ello, al punto de estructurar hacia 1919 el primer periodismo político estudiantil. Alejándose de los boletines de carácter gremial y de las revistas estudiantiles de índole cultural, aquel periodismo puso a circular en las ciudades universitarias argentinas “hojitas pobres” que tendían los primeros puentes entre los estudiantes y la urgencia por una sociedad más justa. Sobre ello reflexionaba Herminia Brumana (1897-1954), una de las pocas mujeres que participaron de ese periodismo:

Aparecen en todas partes -junto al gran periódico, a la gran revista- esas hojas pobres, de papel ordinario, revistas oscuras, humildes (...) que son escritas, corregidas con cariño, a veces por una sola mano. A veces por un grupo de manos descarnadas, nerviosas, cansadas de luchar.

El gran diario, la revista lujosa, con su papel, sus grabados, sus carátulas soberbias me indignan casi siempre. Se me antoja que quieren engañarme con el exterior y que dentro no hay nada, nada, para el corazón.

Libros a la rústica, periódicos pequeños, pobres, feos, revistas de papel ordinario se me ocurre al veros que sois los ladrillos de la gran casa del porvenir social (Brumana, *Bases*, N° 1)¹

A partir del rescate y análisis de diversos periódicos reformistas, el artículo se propone presentar ese primer periodismo político estudiantil, y específicamente busca la intervención realizada por las olvidadas revistas *Bases* (1919-1920) de Buenos Aires y

El periodismo estudiantil

En agosto de 1918 aparecía en Córdoba *La Montaña*. Esta revista de doce páginas y notas breves se anunciaba como el órgano de

¹ “Las pobres hojitas”, 31/05/1919.

Córdoba Libre, una asociación que fue decisiva en la masificación del conflicto estudiantil de ese año y que tuvo como protagonistas a los jóvenes graduados, y líderes de la reforma, Deodoro Roca, Saúl Taborda y Sebastián Palacio (Agüero, 2016; Bustelo, 2015a). Con *La Montaña* —de la que solo se ha conservado el primer número, aunque aparentemente se publicaron tres— se iniciaba un periodismo que se proponía ligar el reclamo estudiantil por una universidad más democrática y científica con el reclamo por una sociedad más justa y una humanidad emancipada. Pero sería *Bases. Tribuna de la Juventud* la primera revista que, proponiéndose ese mismo objetivo, era editada por estudiantes.

En los primeros días de enero de 1919, la serie de insurrecciones obreras espontáneas y la violenta represión protagonizada no solo por la policía sino también por guardias civiles nacionalistas, interrumpían la república democrática inaugurada casi tres años antes por las elecciones que otorgaron la presidencia de la Nación a Hipólito Yrigoyen (Bilsky, 1984; Godio, 1986). Además de exponer la fragilidad de esa democracia, aquellos acontecimientos conocidos como “Semana Trágica” confirmaban, tanto para las derechas como para las izquierdas, que la “ola bolchevique” había llegado al Río de la Plata. En las derechas ello acrecentaba el temor ante el caos social y la necesidad de difundir un nacionalismo elitista y xenófobo (McGee Deutsch, 2003; Lvovich, 2003). En las izquierdas, en cambio, estrechaba el horizonte emancipatorio y avivaba el entusiasmo revolucionario (Doeswijk, 2013; Pittaluga, 2016 y Camarero, 2017). Ese entusiasmo se extendió entre el socialismo —que en 1921 se escindiría en una fracción que persistía en la vía parlamentaria de la Segunda Internacional y una fracción bolchevique que adhería a la Internacional Comunista, fundada en Moscú en 1919— y entre el anarquismo —en el que se registraría hacia 1920 y se volvía clara la distinción entre una fracción anarcobolchevique y una fracción

pura—.² Pero también el entusiasmo revolucionario llegaba a los estudiantes, al punto que una activa minoría estudiantil apostó por definir la reforma en afinidad con la revolución social y con *Bases* inició un periodismo estudiantil que por primera vez tenía un decidido carácter político (Bustelo y Domínguez Rubio, 2017).

A pesar de ser un periódico de estudiantes, *Bases* lanzó su primer número el Día del Trabajador —el 1 de mayo de 1919— y ello mostraba un inusitado intento de trazar una solidaridad entre los estudiantes y los obreros. A ese periodismo político le antecedía uno de carácter cultural que perviviría a lo largo de la década del veinte. Ya en 1872, con la fundación de *El Estudiante. Órgano de la Asociación 13 de diciembre*, los jóvenes que asistían a la Universidad de Buenos Aires habían iniciado su experiencia en el mundo de las revistas con un periodismo de tipo gremial, esto es, orientado a la difusión y organización de los reclamos por una mejor calidad educativa. Poco después se fundaron en cada facultad centros de estudiantes y estos tendieron a editar boletines en los que se difundían noticias académicas, apuntes de las cátedras y algunos reclamos gremiales. Esas experiencias editoriales adquirieron una articulación más prolongada y un cariz cultural en la década del diez.

El llamado a la juventud que había realizado el ensayo *Ariel* (1900) de José Enrique Rodó motivaba a los estudiantes de las distintas universidades latinoamericanas a fundar asociaciones y revistas culturales. Con la realización una creativa apropiación del “arielismo”, esas asociaciones y revistas precisaron los valores que la juventud culta debía difundir en las sociedades modernas (Biagini, 2012). En Bue-

² Entre 1917 y 1919 la casi totalidad del anarquismo argentino saludó y apoyó a la Revolución rusa, pero hacia 1920 se sistematizaron las distancias entre anarquismo y bolcheviquismo y solo la fracción “anarcobolchevique” continuó sosteniendo que debía apoyarse a la experiencia rusa porque ella desplegaba un comunismo marxista que era la primera y necesaria instancia hacia el deseado comunismo anárquico.

nos Aires, a fines de 1913, un grupo de estudiantes judíos —entre los que se encontraban los futuros líderes de la reforma, Alberto Palcos y Gregorio Bermann— se separaron de la revista *Juventud. Órgano de la Asociación Juventud Israelita Argentina* (1913-1916) y de la sociedad judía para editar durante 1914 cinco números de una revista *Ariel*. Sin explicitarlo, esta publicación emprendió la asimilación de los jóvenes judíos a la sociedad argentina, al tiempo que les propuso a los estudiantes la convergencia entre socialismo científico y arielismo. Pero por entonces la cultura de izquierdas no lograba interesar a un gran número de estudiantes y a comienzos de 1915 *Ariel* dejó de editarse. Poco después, los miembros del grupo se juntaron con José Ingenieros (1877-1925) y otras figuras de la generación mayor que se definían como socialistas y científicas, para organizar una poco activa Universidad Libre. Y cuando estalla la reforma en Córdoba, algunos de esos arielistas emergen como líderes de la fracción porteña que intenta radicalizarla.

Tuvieron mejor suerte los veinteañeros porteños que en 1914 fundaron el Ateneo de Estudiantes Universitarios y desde septiembre de 1915 editaron regularmente la revista *Ideas* (1915-1919). Bajo el liderazgo del estudiante de derecho José María Monner Sans (1896-1987), el Ateneo se propuso como la rama cultural de la Federación Universitaria de Buenos Aires. Para ello organizó ciclos anuales de conferencias y cenas estudiantiles al tiempo que publicó esa revista de aparición bimestral y ciento veinte páginas, cuya estricta regularidad seguramente fue posible por el empeño del joven líder y la contribución financiera del Museo Social Argentino.

Pero en la pervivencia del grupo pesó, además, el pacto de pluralismo político. En efecto, anclados en el llamado arielista a que la juventud culta se procurara una formación que excediera la especialización disciplinaria, los distintos números de *Ideas* difundieron artículos sobre historia, sociología y literatura escritos por los ateneí-

tas, reseñas de los nuevos libros y noticias del Ateneo. Varias entregas llevaron editoriales que destacaban tanto los numerosos jóvenes que se incorporaban como socios —que llegaron a casi trescientos— como la preocupación prioritariamente cultural y políticamente heterogénea a partir de la que se congregaban desde 1914. Ese primado de la cultura sobre la política, por un lado, desmarcaba a los estudiantes porteños de la violenta intervención nacionalista y antiobrera que había tenido durante los festejos del Centenario (Suriano, 2010) y, por el otro, permitía que Monner Sans militara en el Partido Socialista y compartiera la comisión interna del Ateneo no solo con jóvenes laicos y distantes del socialismo, como Gabriel del Mazo y Francisco de Aparicio, o militantes del Partido Demócrata Progresista, sino también con decididos católicos como Tomás Casares y Atilio Dell’Oro Maini. Pero a mediados de 1919 el grupo se sumaba al periodismo político iniciado por *Bases* a través de la edición del semanario *Clarín* —del que entre septiembre de 1919 y marzo de 1920 aparecieron diecinueve números— y la vinculación con la FORA sindicalista —a la que le ofrecieron realizar charlas y cursos—.

Por otra parte, aparecía en 1915 el primer periódico informativo dirigido a los estudiantes. Ello era posible tanto por el proceso de complejización de los lectores y las publicaciones como por los menores costos que permitían las nuevas tecnologías de edición, con lo que se sentaban las condiciones para que apareciera en Buenos Aires. Al tiempo que los estudiantes se agrupaban para fundar sus revistas culturales, los jóvenes Armando B. Rillo y José B. Gill fundaban *El Universitario. Órgano de los estudiantes universitarios*, un periódico de seis páginas, formato tabloide, papel de baja calidad y aparición trimensual, que publicaba noticias sobre la vida universitaria del país y el continente. En ello seguía el formato de lo que, impulsado por el diario *Crítica*, comenzaba a ser la prensa moderna, a saber, notas breves, informativas y sin firma (Saítta, 1998). A través de los pocos números

que se han conservado y de algunas referencias, sabemos que *El Universitario* se editó al menos hasta 1923. Esos números muestran que, a pesar del primado de la información sobre la opinión, una vez que estalló la reforma el periódico seleccionó las novedades que deslizaban un posicionamiento del lado del ala reformista más radicalizada.

En cuanto al periodismo gremial, a los boletines de los centros de estudiantes se sumó en 1917 el *Boletín de la Federación Universitaria* (1917-1918) de Buenos Aires. Su joven director era un activo ateneísta, Alejandro Terrera, y uno de los propósitos centrales de los pocos números aparecidos fue la creación de una federación estudiantil nacional, lograda en abril de 1918 ante los primeros reclamos cordobeses. Desde entonces las distintas federaciones editaron sus gacetas universitarias, de aparición intermitente y pocas páginas. En ellas primó la información sobre la articulación de los reclamos gremiales, pero también se advierte el debate sobre la politización de esas instancias y el intento de unir esa agremiación al movimiento emancipatorio internacional. Y las posiciones encontradas en torno a ello producirán el primer cisma en el movimiento estudiantil.

Bases de Buenos Aires

Las ocho páginas de *Bases* estuvieron lejos de ser las voceras de un grupo estudiantil numeroso como el del Ateneo, pero además no se reconocieron en un juvenilismo anclado en lo cultural como el de *Ideas*. De modo similar a como lo habían propuesto en 1914 los editores de *Ariel*, el joven Juan Antonio Solari (1899-1980) proponía una revista que participaba en el debate entre científicos y antipositivistas definiéndose a favor de la ciencia y de la certeza de que ella conduciría al progreso y la emancipación de la humanidad. Pero además *Bases* participaba en la definición política de los estudiantes promoviendo un juvenilismo socialista y bolchevique, y un periodismo que advertía que únicamente publicaba notas afines a ello. En este nuevo tipo de intervención era decisiva la interpellación política que proponía la

experiencia democrática iniciada con la presidencia de Yrigoyen así como el éxito de la Revolución rusa y las subsecuentes insurrecciones europeas. Y la específica posición de Solari estaba vinculada no solo a su participación en la Federación Universitaria Argentina sino también al Ateneo Popular y su revista *Humanidad nueva* (1911-1919) — dos instancias animadas por el senador socialista y feminista Enrique del Valle Iberlucea y la médica, también socialista y feminista, Alicia Moreau, quien a fines de 1919 les cedió *Humanidad nueva* a Solari y otros jóvenes reformistas radicalizados—.

Al calor de los reclamos estudiantiles cordobeses, Yrigoyen había decretado en agosto de 1918 unas nuevas bases a partir de las cuales las distintas universidades debían reformar sus estatutos para conferir participación estudiantil en los gobiernos universitarios, cátedras libres y asistencia libre, entre otros reclamos. La preparación de los nuevos estatutos fue invocada por la mayoría de los profesores y algunos grupos estudiantiles para circunscribir la reforma a las cuestiones académicas. Ante ello, los grupos politizados se debatían entre definir la reforma según un nacionalismo católico de derechas o según el anhelo emancipatorio de las izquierdas.

La Federación Universitaria de Córdoba y su órgano *La Gaceta Universitaria* decidieron que su prédica reformista debía exceder el “estricto carácter universitario y educacional” para reconocer “la justicia que asiste a la clase obrera en su lucha contra la clase capitalista”. Una posición similar primaba en la Federación Universitaria Argentina. La Federación de Buenos Aires, en cambio, optaba por limitarse a las cuestiones gremiales de los estudiantes. Los manifiestos y los números esporádicos de *La Gaceta Universitaria* no difundieron noticias que enlazaran los reclamos estudiantiles con los obreros y tendieron a simpatizar con el nacionalismo. El temor de la ola bolchevique convencía a las derechas de fundar la Liga Patriótica Argentina y la Asociación del Trabajo al tiempo que participaban de la Gran

Colecta Nacional que impulsaba la Iglesia católica para combatir la pobreza. Los estudiantes de Buenos Aires, en su mayoría, se identificaron con ese nacionalismo antiizquierdista. Entre los estudiantes de la Facultad porteña de Filosofía y Letras, ese nacionalismo sería saludado por el Colegio Novecentista y sus *Cuadernos* (1917-1919) mientras que los estudiantes de la Facultad porteña de Derecho y Ciencias Sociales contaron con el grupo Unión Universitaria y la *Revista Nacional* (1918-1920).

Frente a ello, las “hojitas pobres” de *Bases* se encargaban de intentar el enlace entre reforma y revolución social. Su primer número se abre con un epígrafe, suerte de manifiesto inaugural, que declara: “Bases mejores y más fuertes sobre las que levantaremos, con amor y con inteligencia, en obra de bondad, de verdad y de belleza, una Argentina más libre y civilizada entre los países civilizados y libres del mundo nuevo que llega”³. Los editoriales, notas breves, reseñas y recuadros que llenan las páginas de los ocho números no dejan dudas de que “el mundo que llega” es el abierto por la Revolución rusa. Esas páginas también sugieren que la “obra de bondad, de verdad y de belleza” se completa, en el plano teórico, con el socialismo romántico de la generación del 37 —difundido en la sección “El mandato de nuestros muertos”— y, en el práctico, con la participación en las iniciativas obrero-estudiantiles del movimiento de la reforma universitaria.

Solari recuerda en unas breves memorias que *Bases* fue la segunda de las múltiples empresas editoriales que emprendió. Poco antes había dirigido algunos números del *Mercurio* (1917-1918), la revista del Centro de Estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio Carlos Pellegrini, para la que acuñó uno de los seudónimos que utilizaría en *Bases*: Olindo Riasol. En esos años había publicado, en periódicos socialistas, artículos sobre la Gran Guerra, el asesinato de Jean Jaurès y

³ La colección completa de *Bases* puede consultarse en <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/bases/>.

otros temas políticos y literarios. Ya se definía como socialista, pero aún no se había afiliado al Partido Socialista, del que en las décadas siguientes sería diputado y miembro, primero, de la Comisión de Prensa, y, luego, del Comité Ejecutivo (Solari, 1976; Tarcus, 2007).

Además de ser la primera tribuna de una extendida fracción “radicalizada” de la reforma, *Bases* se distingue por contar con una mayor presencia de colaboraciones de mujeres. A distancia de aquellas revistas preparadas exclusivamente por varones, *Bases* encontró en Herminia C. Brumana (1897-1954) a su colaboradora más activa (Solari, 2004; Tarcus, 2007). Brumana, quien en 1921 se casaría con Solari, vivía entonces en Pigüé, un pueblo de la provincia de Buenos Aires en el que trabajaba como maestra, fomentaba la Biblioteca Popular Pigüé y editaba *Piglié*, una irreverente revista que había fastidiado a las autoridades educativas. Solari recuerda que en 1919 solo conocía a Brumana a través de unas pocas cartas que habían intercambiado y de los retratos aparecidos en las revistas y periódicos en que ella escribía. Bajo su firma, *Bases* publicó —además de la nota “Las pobres hojitas” que citamos— “Estas maestras...”, intervención que cuestionaba la condición de apóstoles de “todas” las maestras, pues la mayoría de las mujeres elegía la profesión para lograr cierta independencia y se encontraba lejos de difundir un ideal social igualitario. Por los números siguientes sabemos que esa acusación abrió una breve polémica y *Bases* defendió la intervención de Brumana al tiempo que publicó otras tres colaboraciones: el sexto número difundió “Decir las cosas pronto”, un breve llamado que realizaba Brumana a escribir novelas sin descripciones innecesarias; en el siguiente número aparecía “Susana”, un fragmento de una ficción que parece ejemplificar el tipo de descripción medida; y el octavo número reproducía “Palabras a mi enemigo”, en las que Brumana declaraba que las acciones debían orientarse con audacia según el ideal. Asimismo, *Bases* contó con una nota de Gabriela Mistral, otra de Salvador Medina, una de Luisa

Belmar y dos de Esperanza Villanueva (seguramente dos seudónimos femeninos acuñados por Solari).

El guía intelectual tácito de la apuesta estudiantil que realizaba *Bases* no podía ser otro que José Ingenieros (1877-1925), pues por entonces este rescataba el socialismo de la generación del 37 y se erigía en el intelectual de mayor reconocimiento que proponía la defensa pública de la Revolución rusa. Pero además Ingenieros ampliaba el interés de su científico *Revista de Filosofía* (1915-1929) a cuestiones políticas coyunturales para difundir las intervenciones y proyectos más radicalizados de la reforma, así como las reformas educativas y económicas que estaban realizando los bolcheviques en Rusia. *Bases* erigió a Ingenieros en un maestro a través de la publicación de fragmentos de sus “sermones laicos”: el primer número de aquella difundió “Firmeza y luz”, un llamado a la preocupación social de la juventud luego publicado en *Las fuerzas morales* (además *Bases* llevó el anuncio de la colección editorial La Cultura Argentina con la que Ingenieros intentaba redefinir el canon de la tradición política argentina).

El señalamiento de un inminente mundo nuevo que *Bases* realizaba siguiendo a Ingenieros y a la revitalización general de las izquierdas intervenía en las discusiones del movimiento estudiantil porteño, pero también en las que entonces se registraban en el Partido Socialista. Entre 1919 y el IV Congreso Extraordinario, desarrollado en enero de 1921, los distintos grupos que componían el partido discutieron enérgicamente la adhesión a la vía revolucionaria al socialismo recorrida por Rusia o la permanencia en la vía parlamentaria y gradualista que venían desplegando desde fines del siglo XIX. En sintonía con los discursos de Del Valle Iberlucea y la intervención de revistas porteñas como *Claridad* (1919-1920) y *Germinal. Publicaciones mensuales* (1920-1921), las páginas de *Bases* intentaron que, al igual que en el caso uruguayo, en el Partido Socialista argentino dejara de primar el parlamentarismo que negaba el momento revolucionario abierto

por Rusia. De ese intento —que Solari abandonaría luego de que el IV Congreso decidiera la distancia del PS con la III Internacional— son claras muestras, además de las múltiples menciones al excepcional momento revolucionario, el saludo a “un pueblo que de la libertad hizo su condición, de la generosidad su culto y de la justicia su idea” que realiza la breve nota de tapa “¡Viva Rusia!” (*Bases*, N° 4, p. 1)⁴ y el entusiasmo ante el avance de los maximalistas en Varsovia, Berlín, Budapest, Roma, Londres y París que formula “El triunfo bolcheviki en Europa y en Asia”, otra breve nota de tapa (*Bases*, N° 5, p. 1).⁵

El reciente hallazgo de otras revistas estudiantiles de la época —que, al igual que *Bases*, tuvieron una significativa circulación entre los estudiantes, pero permanecían olvidadas en los estudios sobre la reforma por falta de políticas de conservación— muestra que en torno a la solidaridad obrera de los estudiantes y a la inscripción en el movimiento emancipatorio internacional se tendió una red periodística estudiantil, que logró extenderse entre las ciudades universitarias argentinas de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe y Rosario, a las que se sumó Montevideo.

Un *Germinal* platense y universitaria

En Buenos Aires la definición revolucionaria de la reforma universitaria fue propiciada por *Bases*, *Clarín*, *La Cureta* -una revista que editó entre 1918 y 1922 el grupo radicalizado de estudiante de medicina- e *Insurrexit* (1920-1921). Más allá de los límites porteños, esa definición era retomada por publicaciones reformistas ligadas tanto al socialismo bolchevique como al anarco-bolchevismo. Entre aquellas se destacan *La Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Santa Fe* (1919-1920) y *Ariel. Órgano del Centro de Estudiantes Ariel* (1919-1931) de Montevideo, de la que Solari fue el corresponsal

⁴ “¡Viva Rusia!”.

⁵ “El triunfo bolcheviki en Europa y en Asia”.

argentino.⁶ Entre las revistas estudiantiles que simpatizaron con el bolchevismo desde el anarquismo se encuentran *Germinal* (1920) de La Plata, *Verbo Libre* (1920) de Rosario y la revista cordobesa *Mente* (1920), vocera del grupo Justicia.

En su primer número, *Mente* difundió una reseña que sugiere el tipo de gravitación que tuvo la revista de Solari entre esos grupos:

Bases fue la primera y mejor tribuna que en estos últimos tiempos, frente al furioso despertar de las fuerzas reaccionarias, levantara la juventud libre para gritar fuerte y sin miedo su protesta y sus ideas, y debe ser leída por todos los hombres conscientes y dignos que en el país y fuera de él luchan por las ideas de justicia social (1920, N° 1).

Por su parte, el séptimo número de *Bases* saludó la aparición en Rosario del Centro Evolución y su órgano *Verbo Libre*, de los que destacó la afinidad política y reprodujo la primera parte de su “valiente y oportuna” declaración de principios. En su octavo y último número, *Bases* se hermanaba con el periódico reformista platense *Germinal*.

En La Plata la reforma estallaba a fines de 1919 y resultaba sumamente inesperada. En efecto, en medio de los reclamos a las autoridades por la revisión de los estatutos universitarios, según el decreto que había sancionado Yrigoyen en agosto de 1918, la Federación Universitaria de La Plata declaraba en su periódico: “La Reforma de Córdoba se dio por revolución, la de Buenos Aires, por decreto. La de La Plata casi ni merece que se llame crisis pues ella se efectuó sin comover la calma apacible de su vida académica” (Rimoldi, 2010, p. 53)⁷.

⁶ El órgano de la federación santafesina fue fundado en julio de 1919 siguiendo el formato de *La Gaceta Universitaria* de Córdoba. Los pocos números conservados muestran que replicó la redefinición del patriotismo que intentaba *Bases* y para ello, entre otras cosas, transcribió la interpelación en la que *Bases* le pedía a los estudiantes que se negaran a enfrentar la bandera a los trabajadores y las sarcásticas “Recetas de actualidad”. Sobre la *Ariel* montevideana, Bustelo (2015b).

⁷ *Renovación. Boletín de la FULP*, nro. 4, septiembre de 1919, p. 56.

A diferencia de la antigua Universidad de Córdoba, la platense contaba con solo trece años de existencia y había surgido con un perfil que combinaba la formación en las carreras liberales (abogacía, medicina e ingeniería) y la formación científica y anticlerical. Además, era dirigida por Julio V. González, el más claro representante de la fracción de la élite oligárquica que impulsaba una apertura política democrática. Pero pronto sería evidente que esos pocos años habían sido suficientes para que se formara una casta docente que, a distancia del clericalismo cordobés, compartía con este su oposición a la democratización de la casa de estudios.

El primer hito reformista fue la crisis institucional que atravesó a la Facultad de Agronomía y Veterinaria cuando en 1918 los estudiantes denunciaron numerosas irregularidades cometidas por las autoridades. El conflicto se resolvió a través de la injerencia del Consejo Superior, lo que sugería que la reforma era una cuestión de los estudiantes de la distante universidad jesuita de Córdoba ante la que los estudiantes de la liberal universidad platense se limitaban a expresar su solidaridad. Pero a mediados de 1919 el Consejo Superior platense dio a conocer los estatutos reformados y la decisión de no otorgar voto a los delegados estudiantiles iniciaba la reforma. La Federación declaraba en su boletín que la participación estudiantil era imprescindible para evitar la posesión indefinida de los cargos, la acumulación de las cátedras, el nepotismo y todos los otros males que han minado los cimientos morales de nuestra casa de estudios. En la misma línea que la similar cordobesa, aquella Federación impugnó al rector, apeló a la acción directa y mantuvo fuertes disputas con los grupos estudiantiles y los profesores que los acusaban de promover el caos maximalista.

Para exigir, sobre todo, el cogobierno estudiantil, el fin de las “recomendaciones” —a través de las que los profesores hacían excepciones para que aprobaran estudiantes vinculados a la élite política— y el

reemplazo del aristocratizante Internado del Colegio Nacional dependiente de la Universidad, la Federación iniciaba la “huelga grande”. Esta se prolongaría entre el 29 de octubre de 1919 y el 5 de junio de 1920, fecha en que el rector de la Universidad, Rodolfo Rivarola, y varios consejeros, entre los que se encontraban Ricardo Rojas y Enrique Herrero Ducloux, presentaban sus renuncias. Días después asumía el rectorado Carlos Melo y se aprobaban nuevos estatutos que otorgaban voz y voto a los representantes estudiantiles (Biagini, 2001).

Poco antes de iniciarse la huelga estudiantil, en septiembre de 1919, los profesores y estudiantes que defendían una definición elitista de la reforma comenzaron a editar *La República Universitaria*, un “periódico universitario independiente” de trece páginas dirigido por Calixto T. Salas. Sus páginas erigían a Rivarola —quien, además de destacado jurista, participaba de la fracción reformista de la oligarquía encabezada por González— en el máximo representante de la reforma, cuestionaban la asistencia libre porque produciría vagancia entre los estudiantes y sostenían que la representación estudiantil debía recaer en los doctores. Entre los grupos ligados a este periódico se encontraron la Liga Universitaria, el Comité Disidente y la Concertación Universitaria (el que alcanzó mayor organización).

En un intento de finalizar con la huelga estudiantil, en marzo de 1920 el gobernador de Buenos Aires, el radical antiyrigoyenista José Crotto, ordenaba el espionaje de los estudiantes federados y la represión policial de los actos estudiantiles. Asimismo, un jefe de policía platense apresaba a un grupo de estudiantes federados y a dos obreros y los acusaba de promover una conspiración orientada a instalar el caos maximalista —en un proceso que llegaba al diario *La Nación* pero que pronto quedaba desestimado por el carácter falso de las pruebas—. En abril debían tomarse exámenes y la confrontación en la Escuela de Medicina entre los estudiantes federados y un grupo anti-reformista dejaba como saldo el primer mártir del movimiento refor-

mista: el estudiante David Viera fallecía a causa de una bala perdida. Al mes siguiente aparecía *Germinal*.

Esta se anunciaba como una segunda época de un periódico homónimo y a partir de nuestro rastreo hemerográfico sabemos que se publicaron al menos once números. A pesar de esa continuidad, el nombre y formato recogían la tradición de los periódicos filiados al anarquismo para inscribirlos en el naciente movimiento estudiantil. Se trataba de un periódico de cuatro páginas, formato tabloide y aparición semanal, en el que participaban tanto estudiantes como profesores y jóvenes graduados. Su tapa anunciaba como redactores y colaboradores permanentes a Agustín Lantero, Mack Spangenberg, César Díaz Cisneros, N. S. Loizaga, E. Spangenberg, J. Moreno, C. Térzaga, A. Marra, A. Díaz Cusberos y H. J. Terrile. El nombre de Agustín Lantero entre los redactores de *Germinal* es central para definir la publicación, pues fue uno de los pocos profesores que colaboró con el Comité de Huelga; es más, se negó a tomar exámenes y el Consejo Superior de la Universidad lo sancionó. A ello el octavo y último número de *Bases* respondía erigiéndose en un maestro de la reforma y reproduciendo “El triunfo de Jerico”, una nota en la que Lantero saludaba el inminente arribo de una sociedad comunista.

Por su parte, *Germinal* llegaba para continuar el periodismo radicalizado de *Bases*. En el texto inaugural se declaraba una “compañera de causa” de *Renovación*, el órgano que editaba la Federación Universitaria de La Plata, pero precisaba:

debemos ocuparnos con principalidad del conflicto e intervención de la casa de altos estudios de esta ciudad, por ser la cuestión popular palpitante en estos momentos, y revestir una trascendencia tal, que ella encuadra en todas las fases de nuestro programa (*Germinal*, 1920, N° 1, p. 1).

Y en esas fases se encontraba la revolución iniciada en la oriental Rusia:

La juventud que es valentía y amor, porque es potencialmente herencia directa del altruismo, es la primera que aquí como en el Oriente, estalla y rompe con todas las estructuras de dominaciones vetustas, construidas a la sombra en el silencio, teniendo por todo ropaje, disimulo, engaño e intriga. A ella estaba reservado inicial el ciclo de la libertad material y ella le inicia por propia producción biológica (*Germinal*, 1920, N° 1, p. 1).

A pesar de la existencia de *Renovación*, era necesaria una nueva tribuna reformista platense, pues, como *Bases*, *Clarín* y luego *Insurrexit*, también *Germinal* buscaba una definición política mucho más radical que la que podían realizar los órganos de las federaciones gremiales. Exponiendo el obrerismo y el intento de la unidad obrero-estudiantil que sería característico del periodismo estudiantil radicalizado del trienio 1919-1921, sostiene el breve programa que encabezó cada número de *Germinal*:

nos proponemos contribuir a obtener -con la cooperación de la clase obrera y de la juventud del país- abaratamiento y desahogo de la vida, justicia social y saneamiento de las instituciones, especialmente de las de enseñanza, para que vuelvan útiles al pueblo. También, estimular todo aporte al culto de la ciencia, la literatura y el arte (*Germinal*, 1920, N° 1, p. 1).

Esa defensa de los trabajadores como clase, a la que se suma el anticlericalismo, es subrayada en las notas de *Germinal* que reclaman la reformulación del internado del Colegio Nacional dependiente de la universidad. En la segunda página de su primer número, *Germinal* declaraba que hasta entonces el internado había sido “un albergue aristocrático en palacios del Estado”, preocupado por “organizar y reorganizar y hacer funcionar una República sin pueblo, sin democracia ni dificultades, a base de puro *maná!*...” (*Germinal*, 1920, N° 1, p. 1). Junto a ello los números de *Germinal* alentaron la fundación de

una universidad popular —que, ante la huelga, “no sólo llenaría una sentida necesidad del momento, sino que daría el imponderable fruto moral, de constituir un estímulo permanente para los profesores de la Universidad oficial” (*Germinal*, 1920, N° 2, p. 2). — y ofrecía a sus editores como profesores de la proyectada experiencia. Además, las páginas de *Germinal* saludaron y reprodujeron el Manifiesto de la Federación Universitaria de Santa Fe a los Trabajadores, texto que, inscribiéndose en el entusiasmo revolucionario de las izquierdas, comenzaba declarando:

vive el mundo horas bellas de emancipación. A la guerra sangrienta de las nacionalidades, egoísta y torpe, sucede la lucha alta de los ideales, de la cultura máxima que se impone en Rusia con los soviets, en Hungría con las comunas esencialmente democráticas, en Alemania con sistemas más avanzados de gobierno (*Germinal*, 1920, N° 2, p. 2).

En el mismo número, los editores de *Germinal* critican la carestía de la vida porque arroja a la pobreza a los obreros, y difunden el manifiesto revolucionario del Centro Evolución. A esa difusión anteponen el siguiente saludo:

Nos solidarizamos con su generosa y valiente inspiración. Fija ella el ideal lejano pero luminoso de una revolución social indefectible, que se realizará tarde o temprano y pese a quien pese; según está en la convicción y la esperanza de todo el mundo, como sentimiento de justicia y de consuelo. (...) de obra transformadora, perfectamente autorizada por el derecho y la libertad (*Germinal*, 1920, N° 2, p. 2).

Concluida la huelga grande, *Germinal* dejaba de editarse, pero la Federación Universitaria de La Plata conseguía que, en octubre de 1920, un claro animador de la fracción radicalizada de la reforma, Saúl Taborda, llegara desde Córdoba para asumir como rector del Colegio Nacional dependiente de la Universidad. Lo hacía acompañado de otros tres cordobeses, dos de ellos miembros del grupo Justicia que

editaba *Mente*: Héctor Roca (hermano de Deodoro), Carlos Astrada y Emilio Biagosch. Ante los crecientes cuestionamientos que realizaban los grupos antirreformistas a las iniciativas de Taborda orientadas a deselitizar la formación impartida por el Colegio, los periódicos culturales filobolcheviques de Buenos Aires *Cuasimodo* y *Vía Libre* declararon su apoyo decidido a la gestión y lo mismo hicieron las revistas estudiantiles *Alborada* de La Plata e *Insurrexit* de Buenos Aires. Para reforzar ese apoyo se fundaba un Comité Pro-Afianzamiento de la Reforma Educacional —con sede en la Federación Universitaria de La Plata y en la Federación Universitaria Argentina— y la edición de *La Reforma*, periódico de cuatro páginas del que, al menos, apareció un número, fechado en febrero de 1921.

Pero esos apoyos no impidieron que en abril de 1921 los grupos antirreformistas expulsaran a Taborda y a los profesores vinculados a su gestión. En los años siguientes serían emprendidos nuevos proyectos reformistas en La Plata, por un lado, encabezados por Alejandro Korn y su socialismo ético —receptado con entusiasmo por un grupo de estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación— y, por el otro, por Alfredo Palacios y su gestión como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas entre 1922 y 1925 (Graciano, 2008).

Conclusión

A modo de cierre subrayemos que, si la historia del periodismo estudiantil no puede pasar por alto la intervención de *Bases*, es porque logró una extendida circulación entre los grupos socialistas del país, pero sobre todo porque fue saludada y retomada por varios grupos estudiantiles y revistas tanto de Buenos Aires como de otras ciudades universitarias que comenzaban con la definición de la reforma universitaria en continuidad con la revolución social. Con *Bases* surgía de Buenos Aires en 1919 un periodismo estudiantil inscrito en las izquierdas radicalizadas, que se prolongó en *Germinal* de La Plata, *Verbo Libre* de Rosario y *Mente* de Córdoba, entre otras. Este tipo de

periodismo entendió que para la definición política del estudiante no bastaban las revistas de las federaciones universitarias y apostó a que la reforma universitaria se inscribiera en la revolución social.

Pero esa apuesta no se prolongaría más allá de 1922, año en el que se volvió evidente que no se expandiría la revolución bolchevique en el mundo y que decreció el ciclo local de protestas obreras. Ese fin de ciclo de ningún modo cerraba la politización de los estudiantes ni el periodismo estudiantil. A lo largo de la década del veinte surgiría un nuevo periodismo cultural, por un lado, y uno político, por el otro, que comenzaba a preocuparse por la denuncia del imperialismo estadounidense en América Latina, y en las décadas siguientes se sumarían a este periodismo las definiciones antifascistas.

Fuentes consultadas

- Periódico (Revista) *Ariel*, 1914-1915. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *Bases*, 1919-1920. Buenos Aires. Recuperado de <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/bases/>
- Periódico (Revista) *Boletín de la Federación Universitaria* (1917-1918). Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *Cuadernos*, 1917-1919. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *El Estudiante. Órgano de la Asociación 13 de diciembre*, 1872. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *El Universitario. Órgano de los estudiantes universitarios*. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *Germinal*, 1920-1921. La Plata.
- Periódico (Revista) *Humanidad nueva*, 1911-1919.
- Periódico (Revista) *Ideas*, 1915-1919. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *Juventud. Órgano de la Asociación Juventud Israelita Argentina*, 1913-1916. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *La Cureta*, 1918-1922.
- Periódico (Revista) *La Gaceta Universitaria*. Córdoba.
- Periódico (Revista) *La Montaña*, 1918. Córdoba.

- Periódico (Revista) *Mente*, 1920. Córdoba.
- Periódico (Revista) *Mercurio*, 1917-1918. Buenos Aires.
- Periódico (Revista) *Verbo Libre*, 1920. Rosario.
- Revista de Filosofía*, 1915-1929. Buenos Aires.
- Revista *Nacional*, 1918-1920. Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

- Agüero, A. C. (2016). Córdoba. 1918, más acá de la reforma. En A. Gorelik y F. Aréas Peixoto (eds.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (pp. 96-115). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biagini, H. (ed.) (2001). *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil*. La Plata: Edulp.
- Biagini, H. (2012). *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Buenos Aires: Capital Cultural.
- Bilsky, E. (1984). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bustelo, N. (2015a). Reseña *La Montaña*. Publicación de Córdoba Libre en *Proyecto Culturas Interiores*.
- Bustelo, N. (2015b). Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique, la revista *Ariel* (1919-1931). En Prislei, L. (ed.), *Polémicas intelectuales, debates políticos, las revistas culturales del siglo XX* (pp. 49-86). Buenos Aires: FFyL.
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. (2017). Radicalizar la reforma universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 44(2), 31-62. <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n2.64014>
- Camarero, H. (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Doeswijk, A. (2013). *Los anarcobolcheviques riolatenses (1917-1930)*. Buenos Aires: CeDInCI.
- Godio, J. (1986). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hyspamérica.

- Graciano, O. (2008). *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918-1955*. Bernal: UNQ.
- Lvovich, D. (2003), *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara.
- McGee Deutsch, S. (2003). *Contrarrevolución en Argentina, 1900-1932: La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: UNQ.
- Pittaluga, R. (2016). *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rimoldi, M. (2010). *La Reforma Universitaria en La Plata*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Saíta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Solari, J. A. (1976). *Iniciación*. Buenos Aires: edición privada.
- Solari, H. (2004). *Herminia Brumana: una visión alternativa de la mujer en las revistas populares*. Trabajo presentado en el Congreso del Celehis, Mar del Plata.
- Suriano, J. (2010). Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero. *Revista de Trabajo*, (8), 19-27.
- Tarcus, H. (ed.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.